

Dossier temático:
*Resistencia civil
no violenta*

La resistencia civil en Italia: su historia a debate

MARIO LÓPEZ*

Artículo recibido: 20 de julio de 2012

Artículo aprobado: 17 de septiembre de 2012

Para citar este artículo: López, M. (2012). La resistencia civil en Italia: su historia a debate. *Desafíos*, 24 (2), pp. 17-44.

Resumen

Existe una historia de la resistencia civil en Italia que no se conoce mucho más allá de ese país. El cincuentenario de la Liberación, 1995, dio la oportunidad de dar a conocer una nueva historiografía que ponía el énfasis en la existencia de una lucha no armada frente a la ocupación alemana, que daba el protagonismo a las mujeres y que planteaba la importancia de la construcción de una conciencia y cohesión social frente a la barbarie de la guerra. Esta historiografía permitió relativizar la importancia que se había concedido a la lucha armada para producir la Liberación y abrió el campo para comenzar a debatir sobre la potencialidad de la defensa civil sin armas.

Palabras clave: *resistencia civil, no resistentes, lucha armada, mujeres, no-violencia, pacifismo, resistencia moral, fascismo*

* Doctor en historia y profesor titular de la historia contemporánea en la Universidad de Granada. Correo electrónico: mariol@ugr.es

Civil resistance in Italy: its history to debates

Abstract

The history of civil resistance in Italy is almost unknown beyond its frontiers. The fiftieth anniversary of the Liberation in 1995 was the occasion to learn about a new historiography that emphasized the existence of an unarmed struggle against the German occupation that gave prominence to women and underlined the importance of fostering social awareness and cohesion to face the barbarity of war. This historiography made possible relativizing the key role given to armed struggle for the Liberation cause and paved the way for discussing the potential of an unarmed civil defense.

Keywords: *civil resistance, non-resisters, armed fight, women, nonviolence, pacifism, moral resistance, fascism*

A resistência civil na Itália: sua história em debate

Resumo

Existe uma história sobre a resistência civil na Itália que não se conhece bem fora desse país. O cinquentenário da Libertação, 1995, possibilitou o conhecimento de uma nova historiografia que enfatizava a existência de uma luta não armada frente à ocupação alemã, que dava o protagonismo às mulheres e propunha a importância da construção de uma consciência e coesão social frente à barbárie da guerra. Esta historiografia permitiu relativizar a importância que se tinha concedido à luta armada para produzir a Libertação e abriu o campo para começar a debater sobre a potencialidade defesa civil sem armas.

Palavras-chave: *resistência civil, não resistentes, luta armada, mulheres, não violência, pacifismo, resistência moral, fascismo.*

El peso del mal que gravita sobre los hombres [...], el peso que gravita sobre todos nosotros, sobre mí, sobre ti, esa furia antigua que hay en todos nosotros y que se desaboga en disparos, en enemigos muertos, es la misma que hace disparar a los fascistas, que los lleva a matar con la misma esperanza de purificación, de rescate. Pero además está la historia. Y nosotros, en la historia, estamos del lado del rescate, ellos del otro. Entre nosotros nada se pierde, ningún gesto, ningún disparo, aunque sean iguales a los de ellos, ¿me entiendes?, iguales a los de ellos, nada se pierde, todo servirá si no para liberarnos, para liberar a nuestros hijos, para construir una sociedad sin rabia, serena, en la que se pueda no ser malos. Este es el significado de la lucha, el significado verdadero, total, más allá de los diversos significados oficiales. Un impulso hacia el rescate humano, elemental, anónimo, de todas nuestras humillaciones. Yo creo que nuestro trabajo político es éste, utilizar incluso nuestra miseria humana, utilizarla contra sí misma, para nuestra redención, así como los fascistas utilizan la miseria para perpetuar la miseria, y utilizan al hombre contra el hombre.

(Italo Calvino (1991, p. 93, *El sendero de los nidos de araña*.)

Escrito en 1946)

Introducción

La literatura científico-social sobre la resistencia civil en Italia es muy poco conocida fuera de su propio país. No sólo aquella que liga el concepto de resistencia civil a procesos históricos que denominaríamos de pacifismo en general, sino incluso es bastante desconocida aquella historiografía que se ha venido dedicando al desarrollo teórico y a la historia de las experiencias no violentas en el país transalpino. A esto habría que añadir que, los análisis históricos sobre la resistencia no armada durante la Segunda Guerra Mundial, en general en Europa y, en particular, en Italia no han comenzado a conocerse hasta bien iniciada la década de los noventa del siglo pasado.

Desde nuestro punto de vista, la experiencia italiana (particularmente la que se inicia a partir de 1943) y su bibliografía son, no sólo muy interesantes, sino que pueden ayudarnos a comprender muchas otras experiencias históricas en latitudes muy alejadas de Europa.

La mayor parte de los autores más reputados y de mayor calidad en la literatura sobre las formas de acción política no violenta, sobre

resistencia e insurrecciones no armadas, sobre múltiples expresiones del contrapoder en la ciudadanía, sobre resistencia civil en general y otras expresiones similares (que tendrían ciertas diferencias conceptuales o matices), no hacen referencia a la resistencia no armada y no violenta durante la Segunda Guerra Mundial (frente a la expansión del nazismo y el fascismo), ni siquiera como antecedentes históricos a futuras campañas, levantamientos o insurrecciones civiles frente a sistemas coloniales y/o regímenes dictatoriales o autoritarios.

Comenzando con el libro de Gene Sharp (1973), ya un clásico, *The Politics of Nonviolent Action*, en el primer volumen en su capítulo tercero, habla de la acción no violenta como una forma activa de lucha, señalando algunos ejemplos del pasado anteriores a la irrupción de Gandhi en el escenario histórico. Sharp destaca la huelga rusa de 1905-1906; la paralización del golpe de Estado reaccionario de Wolfgang Kapp en el Berlín de 1920; y, la oposición de la población alemana a la ocupación francesa de la cuenca del Ruhr en 1923. De ahí pasa a la contribución de Gandhi. No hay, por tanto, referencias a la resistencia no armada durante la Segunda Guerra Mundial. No obstante, muchos años después, en un libro recopilatorio, junto a Joshua Paulson (2005, pp. 135-40) se referencia la importancia que tuvo la no colaboración, en Noruega y Dinamarca, frente a las leyes de nazificación, a la situación judía y a la importancia de la resistencia no cooperativa, y muy poco más.

Unos años después, los hermanos O'Brien (2009) en su libro, a pesar de que el título habla de cien años de resistencia no violenta dan, curiosamente, un salto histórico de Johannesburgo, en 1908, y la lucha gandhiana, al Vietnam rural de Thich Nhat Hanh en 1947. Y, el resto de la literatura destacable, por cierto de una gran calidad, hace referencia a la resistencia civil no violenta pero tras la Segunda Guerra Mundial (no tomando como referencias destacables del pasado sino el ejemplo histórico de Gandhi) y, especialmente, deteniéndose en las últimas décadas, muy ligadas a la caída del Muro de Berlín y las dos décadas posteriores.

Tanto las panorámicas de lo que se podría denominar como la geopolítica de las resistencias (Zunes, Asher y Kurtz, 1999; Schock, 2005¹), pasando por la amplia repercusión que tuvo el Congreso de Oxford de 2007 y la investigación llevada a cabo durante dos años sobre cómo las revoluciones no violentas han cambiado el panorama del mundo (Roberts y Ash, 2009), siguiendo por una notable síntesis sobre el poder de la no violencia como paradigma de cambio revolucionario (Nepstad, 2011); o, cómo, algunas académicas se atreven a comenzar a hablar no sólo de cambio de ciclo superador de violencias, sino de cambio de paradigmas, impulsando la eficacia y la visión funcional de la resistencia civil en las últimas décadas (Chenoweth y Stephan, 2011; Carter, 2012). No obstante todo esto, siguen sin haber referencias a las experiencias precedentes desarrollados durante la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, hay que señalar, en este aspecto, varias excepciones muy valiosas: Ackerman y Kruegler (1994, pp. 213-249) se refieren a la ocupación y a la resistencia danesas (1940-1945) y lo hacen —en gran coincidencia de acontecimientos históricos a los de Italia— en este punto: huelgas generales exitosas, defensa de las familias judías para evitar su deportación, no colaboración con el ejército ocupante, importancia del *Denmark's Freedom Council*, creado el 16 de septiembre de 1943 (fecha que viene a coincidir con la primera gran huelga italiana de resistencia en las industrias del norte del país). Si bien existió, al menos, una diferencia importante, la violencia en Dinamarca contra el ocupante fue excepcional y no desempeñó un papel tan estratégico como la resistencia armada en lugares como Francia, Italia y Yugoslavia.

Ese mismo año, el activista y politólogo Michael Randle (1994)² publicó un libro que se ha convertido en una referencia mundial, recogiendo en breves pinceladas la idea, en su capítulo sexto y mucha más historia en su capítulo segundo (aunque a éste le llama significativamente “resistencia pasiva”), de la estrecha relación entre algunos

¹ Si bien he usado la excelente versión de Freddy Cante en Schock (2008).

² Utilizaré la versión española en M. Randle (1998).

ejemplos históricos de los años veinte y treinta con la gestación y posterior consolidación de una estrategia de resistencia civil organizada que, en estas últimas décadas, parece estar dando sus frutos. Randle (1998, pp. 151-157) relaciona a Gandhi, y su influencia política, con muchos de los acontecimientos precedentes de lucha contra el fascismo, antes de la guerra y durante ésta. Usando unos autores y una literatura mucho más amplia, y de época (Clarence Marsh Case, Richard Gregg, Bart de Ligt, Krishnalal Shridharani, etc.), se puede deducir que muchos políticos y activistas europeos de la época no sólo conocían lo que hacían Gandhi y los suyos, sino que acabaron usando y aceptando las técnicas de la resistencia civil para la gran movilización de masas, para campañas de no cooperación o para derribar regímenes corruptos (este fue el caso, por ejemplo, de España en 1931),³ además de usarse y desarrollarse, en escenarios y tiempos muy complicados, en países como Holanda, Noruega, Dinamarca y, por supuesto, Italia. Finalmente, Michael Randle amplía el concepto de resistencia civil, y muchos de sus métodos, a movimientos sociales, procesos históricos y formas de objeción (resistencia moral) que tuvieron mucho que ver con el pacifismo, la anticonscripción, la rebeldía social, la denuncia de muchas formas de injusticia (que ahora abordamos bajo el paraguas de lo que se denomina lucha contra la violencia estructural), o modelos alternativos de defensa, etc. Efectivamente, muchos de estos temas ya se habían comenzado a precisar y ampliar, metodológica, conceptual e historiográficamente por un amplio elenco de activistas y académicos italianos desde finales de los años cincuenta, para comprender la resistencia civil después de la guerra (especialmente por personajes históricos de la no violencia italiana como Aldo Capitini, Danilo Dolci y Lorenzo Milani, entre otros,

³ Hemos podido investigar cómo en el caso español, la caída de la Monarquía en 1931 y la instauración de una República, no vino por una insurrección militar, por una revolución armada, ni siquiera por los resultados en las urnas (que fueron favorables, en su conjunto, a los monárquicos), sino por la pérdida de legitimidad del régimen y por la no cooperación de la población con éste. Un político muy importante, de la época, el socialista Fernando de los Ríos —catedrático de Derecho Político—, que formaría parte del primer gobierno de la República Española, conocía a Gandhi y lo había leído, y coincidía con éste en muchas de sus concepciones del poder político y del poder social (López Martínez, 1990 y 1995; López Martínez, 2003a; López Martínez y Ruiz Jiménez, 2003b).

y académicos como Tonino Drago, Alberto L'Abate, Rocco Altieri, Mateo Soccio, Nanni Salio, Enrico Peyretti, Giuliano Pontara, etc.).⁴

Años después Ackerman y DuVall (2000, pp. 207-240) realizaron otra monografía en la que vuelven a referirse, en el capítulo quinto, a los casos de Dinamarca, Holanda y la Alemania del caso Rossenstrasse,⁵ en relación muy directa a cómo se trató la cuestión judía por parte de la ciudadanía que usó métodos no violentos y que era contraria a la Solución Final.

Como señalarían Ronald McCarthy y Gene Sharp (1997, pp. 350-353), la bibliografía sobre la oposición y la resistencia a la ocupación nazi (1939-1945) no sólo era escasa en lengua inglesa, sino que existía la tendencia a estudiar la resistencia militar y paramilitar, dejando de lado muchas formas de protesta, no-cooperación, huelgas y desobediencias que socavaron el poder de los métodos nazis (1997, p. 350). Además reforzaban la idea de que buena parte de esa resistencia no armada se concentró en el rescate y la ayuda a las víctimas judías, tal y como ya había destacado Hanna Arendt en 1963 en su libro sobre *Eichmann en Jerusalén* (2004, pp. 237 y ss.).

Escasa literatura en inglés, enfoques hacia la importancia de la resistencia armada, consideración del papel de muchos ciudadanos europeos hacia las víctimas del nazismo por su origen judío ¿y nada más?

⁴ Ideas y teóricos que no desarrollo en este artículo porque excedería tanto el marco cronológico al que me quería referir, como el límite de páginas que este tipo de publicaciones permite. Pero, muchos de estos teóricos desarrollan conceptos como: "omnicracia", "poder no violento", "defensa popular no violenta", "diplomacia popular no violenta", "no violencia específica", etc. (ver López Martínez, 2009).

⁵ Era febrero y marzo de 1943, tras la derrota de Stalingrado, la Gestapo decidió el arresto de los judíos casados con alemanas, internándolos en una casona de la calle Rosenstrasse de Berlín. Las esposas protestaron durante varios días delante del edificio, intensificando además sus contactos e influencias para cambiar la voluntad de los jefes nazis. La solidaridad que estas mujeres, con medios no violentos, movieron entre sus vecinos, amigos y conocidos hicieron que el ministro de Interior los dejara en libertad para no perder legitimidad en un proceso añadido y en una situación en que cambió el signo de la guerra. Nathan Stoltzfus (2001).

En 1989, y fruto de una larga investigación, el profesor francés Jacques Sémelin revolucionó el conocimiento sobre la resistencia no armada en Europa al publicar su libro *Sans armes face à Hitler. La Résistance civile en Europe (1939-1943)*. En él amplió los enfoques de interpretación, precisó conceptos, cuestionó el peso de la resistencia armada en el conjunto de los acontecimientos, analizó las fuentes de legitimidad del poder social frente a las tropas ocupantes, consideró nuevas interpretaciones para lo que se llamó las “zonas grises” de la resistencia, indagó sobre los recursos que ofrecían cohesión social a las comunidades desarmadas enfrentadas al potente ejército nazi-fascista y, en general, resituó a la historiografía dominante de la lucha armada y a la literatura sobre la no violencia en un nuevo horizonte interpretativo. No puede pasar desapercibido que, precisamente en el mismo año (Sémelin, 1993), se tradujera esta obra al inglés y al italiano, dejando una huella especialmente importante en el segundo país. Lo más destacable era que la obra de Sémelin nos situaba en un panorama bien interesante, pues era un libro no sólo sobre las experiencias en muchos países europeos ocupados, sino también un libro de una gran valía teórica. Sémelin marcó un antes y un después. Pero a esta cuestión, con mayor precisión, nos referiremos más adelante cuando hagamos referencia a la Italia de la resistencia civil durante la Segunda Guerra Mundial.

Pacifismo italiano de preguerra y resistencia moral

Continuando la tradición agustiniana, aunque inaugurada y actualizada en época contemporánea por Adin Ballou (1848), sobre la *non-resistance* de los cristianos a todo lo que fuese colaborar activamente con las injusticias, y todo aquello que simbolizara o representara el mal, etc., el profesor de Historia Contemporánea, el italiano Amoreno Martellini (2006, pp. 11-49) sitúa, para la primera mitad del siglo xx italiano, un amplio abanico de acciones (antimilitaristas, antibelicistas, etc.) y de personalidades (muchas de ellas influidas por los escritos de León Tolstoi) que se resistieron a la colaboración con lo que el pacifismo, en términos genéricos, no debería colaborar, y esto no eran sólo la guerra o el ejército, sino un amplio grupo de acciones y omisiones dentro de la vida política y pública de cualquier ciudadano que acep-

tara el principio de “No te dejes vencer del mal, vence al mal con el bien” (Romanos, 12: 21).

Tiempo atrás, Ballou (1848, pp. 17 y ss.) precisó y adaptó en qué debería consistir el concepto de “*Christian non-resistance*”, como principios y subprincipios, siendo esta ontología bien amplia en cuanto a resistirse moralmente frente a muchos organismos de los Estados-nación, tales como la burocracia, el ejército, la policía, la justicia penal, la esclavitud, las aventuras coloniales y un largo elenco de elementos que, en la práctica, parecía que vaciaban de contenido político a los cristianos “no resistentes”, o que los aislaban de la agenda de intervención (en este caso de no colaboración) como ciudadanos de los nuevos sistemas liberales. Sin embargo, muchos de sus seguidores no sólo traspasaron el límite de la inacción, es decir, no sólo se negaron a sí mismos —por ejemplo— a ser esclavistas, sino que ayudaron a liberar a muchos esclavos, no sólo comprándolos para darles la libertad, sino también creando redes, rutas y centros de huida y acogida de esclavos que decidían abandonar su condición y necesitaban apoyo indispensable para garantizar su desertión.

Al igual que hizo en 1849 Henry David Thoreau (1995) negándose a pagar los impuestos que permitirían al Estado norteamericano continuar su política de esclavismo y de agresión hacia México, muchos “no resistentes” hicieron lo propio, tomaron la iniciativa de no pagar tasas que implicaban una colaboración indirecta con este tipo de políticas gubernamentales, dejándose detener y encarcelar por este motivo, dándole al movimiento una publicidad que de otra manera no hubiera tenido.

Esta tradición de negarse a colaborar con una ley u orden injusta, hacerlo público, de manera intencional, con métodos no violentos y dejándose condenar por el orden penal vigente hemos convenido en llamarle desobediencia civil, es cierto, y existe bastante consenso académico al respecto. No obstante, no cumpliendo todos estos elementos, especialmente, siendo más cuidadosos con no hacer públicas todas las acciones u omisiones frente a las órdenes o leyes de los gobiernos para, por ejemplo, evitar represalias desmedidas que

podrían llegar a afectar incluso a terceras personas, o evitando ser capturados con el fin de darle más continuidad y eficacia a la lucha o al grupo que la ejerce, parece que a esto le podríamos llamar resistencia civil (al menos en tiempos de guerra o situaciones de guerra —pero no sólo— y, en general, lo asociamos con acciones de masas y no tanto con acciones individuales). Asimismo, ¿y cuando se hacía de manera individual y con la clara intención de desobedecer una ley pero no dejarse capturar, ni represaliar? El Estado le llamaba a esto desobediencia criminal o delito, pero desde otra óptica: ¿cómo podríamos etiquetar lo que hacían muchos conscriptos italianos para evitar hacer el servicio militar obligatorio antes de la Gran Guerra o incluso dentro de ésta, tales como automutilarse, simular enfermedades, etc.? Bien podríamos llamar a esto estrategias de desobediencia social.

De hecho, la literatura trata de precisar para evitar confusiones. La resistencia civil, señalan algunos autores, puede comenzar por ser una resistencia moral, pero no necesariamente sobre bases morales cristianas en particular, o religiosas en general (Randle, 1998, p. 17; López Martínez, 2006, pp. 76, 80 y 90 y ss.), si bien los fundamentos y las interpretaciones que muchos no-resistentes hicieron del Evangelio identificando Gobierno y Estado con violencia, y cristianismo con amor, permitieron una pronta caracterización de lo que hacían (Coppiters y Fotion, 2008, p. 8), así como conviene precisar que la resistencia al mal es moralmente distinta del altruismo o de ciertas formas de filantropía (Jones, 1999, p. 212). Asimismo, el propio Martin Luther King, Jr., señaló (2005, pp. 120-125) en una carta dirigida a la Internacional de Resistentes contra la Guerra (2 de febrero de 1959), que la interpretación correcta del versículo de Romanos, citado anteriormente, era —conociendo la historia de Gandhi— no sólo resistencia pasiva frente al mal, sino resistencia noviolenta activa frente al mal (2005, p. 122).

Como señala Giacomini (1990), los inicios del pacifismo italiano tienen un tinte no tanto belicista, sino antimilitarista (contra el servicio militar). El sistema de levas perjudicaba especialmente a la juventud campesina, les alejaba de sus hogares y lesionaba la economía doméstica, les disciplinaba para el trabajo industrial y la vida urbana,

era parte del programa de la burguesía liberal: la “nacionalización de las masas” (Martellini, 2006, p. 17). Como analiza el historiador Giovanni Oliva (1986), entre las clases trabajadoras modestas se expresaba un sentimiento ambivalente, entre el consenso y el disenso, con respecto a su ejército nacional. Oliva explica muy bien la capacidad de cooptación militar respecto a estas clases sociales (el rito de la conscripción, el ejército como espectáculo, las marchas, la música, la parafernalia, el papel de la escuela en la formación patriótica, la cuentística, etc.) y advierte que las formas de resistencia civil tuvieron un marcado tinte individual (simulación de enfermedades, automutilaciones, desobediencia social, etc.), al menos, hasta que las diferentes corrientes socialistas (reformistas, revolucionarios, etc.), anarquistas y cristianos resistentes (estos muy minoritarios), comenzaron a organizar estratégicamente las objeciones y las insumisiones, no antes de 1897, comenzando a tener una modesta repercusión con motivo de la guerra imperialista en Libia a partir de 1914.

La resistencia al ejército por parte de las organizaciones obreras y de algunos sectores pequeñoburgueses (republicanos) aliados a éstas, se centró en que éste no fuese usado como instrumento de represión frente a las grandes manifestaciones de masas. La publicística socialista y anarquista —en algunas ocasiones tolstosiana— (los periódicos *La Pace*, socialista, y *Rompete le file*, anarquista, fundados respectivamente en 1903 y 1907) tuvieron un importante calado social (especialmente el primero), no tanto por sus discursos radicales, sino por los intelectuales que apoyaban la publicación y que tenían una notable credibilidad entre el mundo culto italiano, tales como Ezio Bartolini, Edmondo De Amicis, Giovanni Gagliardi (Giacomini, 1990), o pedagogas como Fanny Dal Ry, María Montessori o Giuseppina Le Maire que ponían el contrapunto y el énfasis en la interpretación de la resistencia no violenta según Tolstoi (al Estado, la educación burguesa, a la guerra, al papel de los ejércitos, etc.) (Pironi Bortolotti, 1985).

El historiador contemporaneista Amoreno Martellini destaca que no sólo de Tolstoi se nutría una parte importante del pensamiento pacifista italiano de principios de siglo, a través, por ejemplo, de la objeción de conciencia de base religiosa-evangélica, claramente en

la línea de los “no-resistentes” (2006, pp. 30-34), sino también de una burguesía internacionalista, “pacifista” que no antimilitarista, la cual confiaba en la neutralidad italiana como base de su política exterior, representada por el único premio Nobel que ha tenido Italia, concedido en 1907 a Ernesto Teodoro Moneta (2006, pp. 34-38). Moneta, heredero ideológico en cierta medida de Giuseppe Mazzini, y difusor de un pacifismo moderado y legalista que se alejaba de las versiones anteriores a las que nos hemos venido refiriendo sobre el componente de resistencia moral y resistencia civil, era un ilustrado elitista que no cuestionaba el orden legal; nada que se pudiera parecer al antimilitarismo socialista, a la noviolencia tolstosiana o a la actitud de ciertas minorías religiosas (Ragaini, 1999).

Esta larga etapa histórica italiana (1900-1940) de definición del pacifismo y de la resistencia moral, tiene un interesante paréntesis con las figuras de Claudio Baglietto (1908-1940) y Aldo Capitini (1899-1968), durante la etapa mussoliniana. Ambos son filósofos y pedagogos antifascistas. Ambos habían leído la *Autobiografía* de Gandhi, publicada en Italia en 1928, justo tres años antes de que el propio Gandhi visitara este país. El libro les causa una gran sensación sobre lo útil que puede ser la noviolencia y la resistencia civil frente a la dictadura fascista. El primero decide exiliarse para evitar el servicio militar y desarrollará, en Suiza, su pensamiento cristiano antifascista, caracterizando qué significa resistirse a colaborar con el mal que representa el régimen de Mussolini.

En cuanto a Capitini, una figura plenamente comprometida con la noviolencia, resulta ser el introductor no sólo del pensamiento gandhiano (satyagraha, sarvodaya, swadeshi, swaraj, etc.), sino un impulsor de un pensamiento propio, especialmente sobre su concepción de la política: tarea compartida y para todos, mediante los conceptos de “omnicracia” —el poder de todos— (Capitini, 1968) y “apertura” —niños, viejos, mujeres, emigrantes, todos pueden participar en las tareas importantes de la política— (1943, 1948 y 1956) en una patria del “creer, obedecer, combatir”. La política, para él, está impregnada de espiritualidad (que no es religión) para todos aquellos que, a

través de la noviolencia, han de resistirse a colaborar en cualquier orden de la vida cotidiana o pública que legitime la presencia del fascismo.

Capitini critica en 1937, en su libro *Elementos de una espiritualidad religiosa*, la ambigüedad y el colaboracionismo católico tradicionalista, y señala que la no colaboración es la tarea espiritual más elevada en tiempos del fascismo, que consiste en practicar el boicot y la resistencia civil a larga escala como prueba de la altura moral de un auténtico ciudadano, que es la forma “persuasiva” y de “compromiso” en la que trabaja la noviolencia (Capitini, 1937, pp. 68 y 124).

¿Qué influencia pudieron tener algunas ideas de Aldo Capitini, profesor en la Universidad de Pisa, sobre la resistencia no armada y no violenta que se generalizó a partir de 1943 en el país transalpino? Afirmaría que más bien poca o muy poca (más allá de ciertos círculos de jóvenes entusiastas que sí participaron activamente en la resistencia partisana, tanto civil como armada); sin embargo, lo veo de otra manera. Capitini representa, como figura intelectual, una corriente y una actitud sociopolítica que se va desplegando y generalizando por el país: un hartazgo del adoctrinamiento fascista, de las mentiras del régimen, de la negación de las libertades. Todos estos elementos, presentes o en potencia, sí que conformarían la resistencia civil al régimen en plena guerra. De hecho, la producción historiográfica de Capitini tras la guerra recoge en buena medida ese poder social alternativo al fascismo que se desplegó durante la contienda (Capitini, 1949, 1967).

Resistencia civil en la guerra: sin armas frente al nazifascismo

El libro de Jacques Sémelin, publicado inicialmente en Francia en 1989 (1993),⁶ *Sin armas frente a Hitler. La resistencia civil en Europa, 1939-1943*, es una parte sustantiva de su tesis doctoral (leída en 1986), dirigida por el profesor Jean Paul Charnay, que era el director del Centro de Estudios e Investigación sobre la Estrategia en los Conflictos de la Universidad de París-IV (Sorbona). Anteriormente había publicado,

⁶ Usaré la versión italiana que tiene dos estudios finales, muy interesantes, uno de Stefano Piziali, “Commento bibliografico. La resistenza nonarmata in Italia” (pp. 227-234), y otro de Enrico Peyretti, “Un caso italiano: lo sciopero come strumento di lotta (pp. 235-240).

también en Italia, otra pequeña obra (*Para salir de la violencia*) que incorporaba parte de las inquietudes sobre este tema, en particular, y sobre la resistencia civil en sistemas opresivos, en general (Sémelin, 1985).

Sémelin (1993, p. 13) comenzaba su libro diciendo: “La imagen más difundida de la resistencia al nazismo es aquella de la violencia insurreccional, pero también hubo una resistencia sin armas. En este ensayo quiero presentar los casos más significativos de oposición no-armada en los que estuvieron involucrados miles, incluso decenas de miles de personas. Se trata sobre todo de huelgas, manifestaciones, protestas procedentes de la iglesia, los tribunales de justicia, de organismos educativos, sanitarios o culturales, pero también de movimientos de desobediencia [...], de aquellas formas particulares de resistencia, a menudo mal conocidas por el público y sobre las cuales poco se ha publicado en lengua francesa”. Para Sémelin, su tesis doctoral nació no sólo para rellenar un hueco importante de desconocimiento sobre esa historia, sino por razones de naturaleza ética y estratégica, sobre la capacidad que una sociedad podía tener para resistirse, sin armas, a una agresión, ocupación militar o poder totalitario.

El autor francés partía de tres elementos conceptuales que influirían en la literatura italiana que analizaría, con otros parámetros, el fenómeno histórico de la resistencia en Italia. De una parte, el propio concepto de “resistencia civil”, preferible al de “acción noviolenta”, especialmente en unas condiciones de brutalidad extrema como lo fueron aquellas de la ocupación alemana de Europa. Resistencia civil “como un proceso espontáneo de lucha de la sociedad civil con medios no armados, bien a través de la movilización de sus principales instituciones, bien a través de la movilización de sus poblaciones, o gracias a la acción de ambos elementos” (Sémelin, 1993, p. 14). Una resistencia civil que aun cuando durante la guerra estuvo muy ligada a la lucha armada (lo que en Italia se denominaba “lucha partisana”), tuvo acciones más “autónomas”, es decir, todas aquellas orientadas hacia objetivos más propiamente civiles, para el mantenimiento de la independencia de las instituciones del propio país, alejándolas del control nazi, o la protección de población amenazada, o el rescate y ayuda de personas con necesidades.

En segundo lugar, entender cómo pueden existir personas que se empeñen en una lucha sin armas mientras se encuentran frente a un adversario brutal y desprovisto de valores morales. Aquí las motivaciones dan para desarrollar y analizar conceptos tan importantes como la “legitimidad”, la “cohesión social”, el “sentimiento colectivo”, etc., frente al ocupante. Es decir, la resistencia civil como una suerte de lucha por la “afirmación de valores” de una sociedad que se siente agredida y que encuentra una vía intermedia entre la terrible dominación *manu militari* y la sumisión política a ésta.

Y, en tercer lugar, el libro quiere responder a una pregunta, que nosotros formularíamos de la siguiente manera: ¿puede la sociedad participar en la propia defensa sin tener que usar las armas y sin tener que participar en la conscripción? De hecho, la respuesta a esta pregunta ha sido y sigue siendo objeto de una amplia literatura (ensayos, debates, congresos, etc.) que en Italia se denomina “defensa popular noviolenta” (Ebert, 1984; Boserup y Mack, 1985, inicialmente 1974; Drago y Soccio, 1995).

El término resistencia civil subraya, por tanto, con fuerza conceptual que se trata de algo que va más allá de cierto apoyo a la lucha armada, sino que interesa a la autonomía en la defensa social, identificándola como respuesta específica de la sociedad civil al dominio y la explotación que el nazismo pretendió ejercer sobre la vida, las instituciones y las estructuras de la sociedad abrumada. Es decir, la protección de todo aquello que estaba en peligro por el ocupante, el mantenimiento de una cierta independencia de las instituciones y grupos sociales, la defensa de las condiciones de vida y de la economía local, de la cohesión social, de la imagen nacional.

Tanto las conmemoraciones del 50° aniversario de la Liberación (1995), como las del 60° aniversario (2005), fueron un parteaguas para la revisión de muchos conceptos y enfoques de cómo se había tratado la resistencia hasta entonces en Italia. La labor del historiador Enrico Peyretti desde 1994 (1995, pp. 7-26) ha sido excelente: catalogando e incorporando nuevos trabajos, en sucesivas puestas al día, de la bibliografía histórica sobre la lucha noviolenta, especialmente

en lengua italiana. Peyretti (2005 y 2010) es además un agudo analista y un conocedor profundo del significado de la no violencia y su potencialidad revolucionaria.

En un trabajo de 2005, Peyretti (2005, pp. 4-8) traza una breve pero significativa evolución de la historiografía italiana sobre la resistencia al nazifascismo: desde el peso que tuvieron en la literatura las acciones armadas hasta la sensibilidad por una interpretación cercana a la resistencia civil. En Italia, como en muchos otros países, la historiografía dominante reforzó el peso de la lucha armada contra el nazifascismo, inspirada por una identidad nacional que reforzaba la cohesión sociopolítica de la época (Battaglia, 1964; Bocca, 1971; Luti y Romagnoli, 1975); sin embargo, a partir de la década de los ochenta, los historiadores (hombres y mujeres) se fueron haciendo otras preguntas y consultaron más archivos que ofrecían interpretaciones y matizaciones diversas a las dominantes. ¿La lucha armada partisana había sido importante? Sí, pero también existieron otras luchas no armadas y otras situaciones que merecían un tratamiento en la literatura. La ensayista italiana Lidia Menapace que, en su juventud, fue partisana, situó de manera adecuada parte del problema: “la Resistencia fue un movimiento político (sea armado o no armado), pero no militar; el uso de las armas fue ‘instrumental y no fundacional’, muy al contrario de la acción militar” (1995, p. 103, citada por Peyretti, 2005, p. 3).

Como ya había advertido Sémelin, era necesario indagar en el componente no armado de la lucha de resistencia y liberación, no sólo como apoyo a acciones violentas, sino también de aquellas propiamente civiles. El prestigioso historiador Claudio Pavone (1994, pp. 5-6), reclamaba en 1994 más atención a la denominada “resistencia civil” o “no violenta” que, señala él, es cosa bien distinta de la “zona gris” y también de la “resistencia pasiva”. Antonio Parisella (1995), señalaba por su parte que uno de los grandes descubrimientos del cincuentenario había sido la lucha no armada.

Finalmente, otro elemento importante, el uso de las huelgas. A partir de marzo de 1943, la Italia en guerra tuvo grandes huelgas obreras,

especialmente en el triángulo industrial del norte del país. Del 8 al 13 de marzo, unos noventa mil obreros industriales pararon, y lo hicieron obreros partidarios y no partidarios del régimen fascista. Los historiadores discuten sobre si existían motivaciones políticas o sólo cuestiones de necesidad humana producida por las condiciones de guerra. Una fuente usada es la carta que Roberto Farinacci (secretario general del Partido Nacional Fascista y Alto Comisario para Asuntos Internos) envía a Mussolini: “si le dicen que el movimiento tiene un carácter puramente económico le dicen una mentira” (Peyretti, 2010, p. 51). No sólo eso, sino que las tropas del ejército y de la policía que se envía contra los manifestantes se niegan a disparar. Tras estas jornadas hay un ambiente de resistencia y de seguridad de que la paz (es decir, poner fin a la guerra y conseguir un armisticio con los Aliados) es imposible de conseguir dentro del régimen fascista y de una Italia ocupada por los alemanes. Para el historiador marxista británico Timothy Wright Mason (1988, p. 418) aquellas jornadas son, con toda claridad, el “inicio de la resistencia de masas” que irá creciendo a medida que la huelga, el paro total, se convierta en un arma poderosa que, sin necesidad de disparar un solo tiro, sin la necesidad del concurso de la resistencia armada, se puede desarrollar incluso lejos de los escenarios de guerra con un éxito impensable.

A mediados de 1943 se produjo el desembarco aliado, la caída de Mussolini (25 julio), el armisticio preparado por Víctor Manuel III y Badoglio (8 septiembre) y la intervención alemana para volver a colocar a Mussolini en el poder: es la República Social Fascista de Saló (23 de septiembre). Esto significaba la ocupación y dirección alemana de los acontecimientos en la Italia bajo el fascismo.

En noviembre y diciembre se multiplicaron las huelgas de resistencia antifascista. Y, aunque la Wehrmacht optó por la represión (fusilamientos, deportaciones, toque de queda, etc.), la cuestión estaba ya planteada: para los resistentes civiles italianos había que impedir que de las fábricas saliera cualquier tipo de producción militar que alargara la guerra o ayudara a Alemania a continuar la escalada. Más huelgas en enero y febrero hasta la gran huelga general del 1 al 8 de marzo de 1944 en las fábricas del norte, con un mensaje claro: “Fuera los

alemanes de Italia”, “Paz inmediata”. Fueron más de medio millón de obreros en huelga, conducidos por grupos antifascistas, pero especialmente por líderes comunistas. El historiador Lutz Klinkhammer señaló que esta huelga significaba “el presagio de una masiva resistencia civil sin armas [...], como demostración política, la huelga general tiene una gran importancia. Fue la más grande protesta de masas con la que debió enfrentarse la potencia ocupante [...], sin armas pero con gran energía y sacrificio. No fue solamente la más importante huelga en Italia tras veinte años de dominio fascista, sino que fue también la huelga general más importante en la Europa ocupada por los nazis” (1995, p. 51).

Las mujeres en la resistencia civil

Pero la verdadera investigación que acentuó el cambio inspirado por Sémelin vino de la mano de dos profesoras universitarias: Anna Bravo y Anna María Bruzzone (1995), cuya obra *En guerra sin armas. La historia de las mujeres, 1940-1945* permitió apuntar el giro epistemológico en un doble sentido: reclamar la presencia y la importancia de las mujeres en la resistencia (dentro de su contexto, sus posibilidades, sus capacidades) y acentuar que parte de esa resistencia civil lo fue por el destacado papel que ellas jugaron en esa historia.

Anna Bravo (1996, p. 283) señaló que con motivo del cincuentenario del nacimiento de la resistencia italiana había habido una explosión de exposiciones, seminarios y congresos, no sólo sobre la resistencia en general, sino haciendo énfasis en la existencia de una resistencia civil (no armada) que no había tenido reconocimiento hasta esas fechas; lo sorprendente había sido que “mientras inicialmente el tema parecía destinado a ser marginal respecto a la Resistencia tradicionalmente considerada se ha abierto una vía más adecuada para mostrar su relevancia histórica y política”.

Anna Bravo nos permite comprobar, siguiendo su trabajo sobre “La resistencia civil entre historia y memoria”, que en Italia ha habido una auténtica conmoción al repensar la guerra y la historia de la resistencia: “se trata de romper con una tradición de larguísimo período que ve en el derecho/deber de portar armas la forma más elevada

de ciudadanía y el instrumento principal para el rescate individual y colectivo. Se trata, también, de reconocer que entre la sociedad civil de una parte, y alemanes y fascistas de otra, existe un conflicto no enteramente representable en términos de lucha armada, sino desde la plena dignidad política. Términos como ‘contribución’ o ‘apoyo’, por mucho tiempo usados para definir comportamientos no armados [...] me parecen que representan la dificultad de reconocer, plenamente, esta forma de lucha y su autonomía”.

Además, la resistencia civil se hizo evidente en muchas acciones donde se aplicó la astucia, el coraje moral, la capacidad de manipular situaciones difíciles en modo ventajoso, la rapidez de reflejos, etc. Este tipo de técnicas (aislamiento moral del enemigo, manifestaciones de masas, no cooperación, etc.) se convierten en habituales y se extienden de pueblo en pueblo, pero conviven, no es menos cierto, con otras muchas acciones armadas realizadas por civiles de la resistencia que consiguieron armas del enemigo o las tenían en sus casas y decidieron usarlas. Pero si la lucha armada puede suscitar reservas de diverso tipo (fe religiosa, convicciones político-ideológicas, dificultades de situación o de edad), la resistencia civil es practicable por todas y todos, conduciendo toda responsabilidad a la acción de cada una y/o cada uno de cara a un sistema injusto.

Una de estas acciones fue lo que Bravo y Bruzzone (1995) denominaron el “*maternage*” *di massa*,⁷ un aporte bien significativo de las mujeres que tenía mucho que ver con su papel tradicional en el ámbito doméstico, familiar y comunitario —en la sociedad de los cuarenta—. Muchas de las formas de la resistencia civil fueron fruto de iniciativas de esta naturaleza: estructuras informales, redes familiares y parentales, protección cercana, vida local, etc. Laura Coci (2003) señala que el 8 de septiembre de 1943 se inició la guerra de las mujeres, “no la guerra de agresión, sino de la resistencia, resistencia civil y resistencia partisana, sin armas y con armas [...] ese 8 de septiembre rechazan la legalidad fascista en nombre de una idea muy diferente

⁷ Que podría ser traducido como la “maternidad de masas”, más literal; o, el “cuidado maternal de masas”.

de legitimidad [...], las mujeres dan vida a una grandísima operación de salvamento, el rescate de soldados italianos en desbandada...”. Las mujeres quitan los uniformes de soldados a los muchachos y los visten de civiles, los ocultan, les dan comida, les indican cómo llegar a los bosques y otras zonas alejadas, los refugian en pisos francos, los “muchachos, hijos reales o simbólicos, hijos que no se hacen para dárselos al fascismo que los envía a morir a la guerra”.

En la misma línea apuntada, pero con más énfasis, Tiziana Noce (2004, pp. 90-91) critica la interpretación de que la elección de resistir no era una acción subjetiva, sino que se ajustaba a roles típicos de la maternidad, tales como apoyar a los hombres o cuidarlos en la lucha. Se trata —dice Noce— de un “modelo oblativo” de interpretación dominante de lo que significó la resistencia y, en particular, la participación de las mujeres. Para la historiografía dominante, la resistencia femenina tenía una connotación ambigua: “necesaria pero peligrosa, significativa pero desestabilizante” (2004, p. 91). Los combatientes partisanos realizaban misiones heroicas y sufrían los estragos de la guerra, en consonancia con lo que se esperaba de los hombres en una situación de guerra, dejando un nombre, una huella, una acción digna de ser recordada por las generaciones posteriores; en cambio, este no era el fin de las mujeres y las comunidades pequeñas en las que operaban. Desde ese punto de vista, la resistencia se contempla y analiza como una historia de guerrilleros y héroes; sin embargo, “la resistencia no es sólo una suma de acciones heroicas, sino más bien de prácticas cotidianas de rebelión frente a la ocupación militar de sello fascista o nazi, tal y como se practicaba por personas y grupos heterogéneos, que encontraban en esa participación y en esas comunidades en las que vivían, las condiciones indispensables para su propio éxito. La eficacia de los resultados no puede estar desvinculada de la concurrencia de todos los actores” (2004, p. 91).

Esta nueva categoría conceptual e historiográfica (resistencia no armada), propuesta por Jacques Sémelin, y aplicada a Italia por primera vez por Anna Bravo, permite acompañar a la categoría general de resistencia de muchísimos actos computables a los civiles durante la ocupación alemana. Además de revisar algunas viejas ideas

sobre la naturaleza militar de la resistencia ligada a la lucha armada, a ciertos conceptos de lo masculino, de lo público, de cierta idea del patriotismo, etc. Ni la guerra era, exclusivamente, para los hombres, excluyendo a las mujeres ni de su participación directa, ni indirecta. Como habían señalado Anna María Bruzzone y Renata Farina (1976, p. 94) en *La Resistencia silenciada*, muchas mujeres fueron guerrilleras y tenían claro su papel cuando tenían que llevar a cabo operaciones armadas; su grado de compromiso con su causa era similar al de los hombres; sin embargo, su papel fue no sólo minusvalorado sino, incluso, silenciado. La cuestión que plantean Anna Bravo o Tiziana Noce, no es negar la presencia militar de las mujeres en la resistencia, sino hacer emerger nuevas interpretaciones, valores y significados a la resistencia civil donde, si en el caso de la resistencia armada eran mayoritarios los hombres, en el caso de la civil lo fueron las mujeres. Pero, sobre todo, darles el justo valor a las acciones militares y, además, hacer emerger el gran valor que tuvo —en el conjunto de la lucha— no sólo la no colaboración, la desobediencia, el no dejarse gobernar, el impedir, el hacer fracasar, etc., a los ocupantes, sino el grado de compromiso, de conciencia. Como dijera Alison Baker (1998, p. 166) refiriéndose a las mujeres marroquíes, en *Voces de la Resistencia*, si un hombre trasladaba comida o armas a otros guerrilleros situados en las montañas se le llamaba “combatiente”. Si, en cambio, se trataba de una mujer era denominada “ayudante”.

Otro elemento que no hemos analizado y que excede el formato de este artículo es la cuestión judía en Italia. Sólo haré referencia muy puntual, en su relación con la resistencia civil, a la interpretación de la filósofa Arendt. A la resistencia armada contra el fascismo mussoliniano, no sólo se unía la resistencia no armada, sino que existían algunos elementos culturales profundos —siguiendo a Hanna Arendt (2004, p. 261) con respecto a la “cuestión judía”—: “de humanidad para los italianos (que) era el resultado del general y casi automático sentido humanitario de un pueblo antiguo y civilizado”. Es decir, había frente a las medidas de presión de las autoridades alemanas de perseguir, detener y deportar a familias judías italianas, estas presiones “siempre se encontraban con la misma sutil y velada resistencia, con las mismas promesas y el mismo incumplimiento de ellas [...] cuando el problema

llegó a ser cuestión de vida o muerte, los italianos se negaron lisa y llanamente a comportarse como se les pedía” (Arendt, 2006, pp. 258 y 261). La resistencia (con claros tintes de desobediencia civil) a las medidas drásticas solicitadas por Alemania contra las familias judías italianas fue un elemento muy importante que reforzó la posición de los resistentes armados y no armados frente al nazifascismo: algunos militares y policías se negaban a ejercer las detenciones, se avisaba a las familias para que pudieran salvarse, se les habilitaban lugares donde refugiarse y un largo etcétera, “el sabotaje de los italianos a la Solución Final adquirió proporciones verdaderamente graves” (Arendt, 2006, p. 257).

Finalmente, en Italia, la cuestión de la resistencia civil no sólo está asociada a un determinado período histórico: aquel que iría fuertemente coligado a los primeros años de resistencia, entre 1940 y 1943, aproximadamente, y a los dos posteriores, donde se incrementa el factor de lucha armada y violenta; sino que, siguiendo a Anna Bravo (1995, p. 290), la revalorización del papel de las mujeres en la interpretación de la reciente historia italiana y sus conquistas político-sociales han hecho reinterpretar fenómenos como el de la resistencia, haciendo crecer el interés por las formas de oposición no armada, no sólo contra la dictadura fascista o la guerra, sino también contra situaciones opresivas en contextos democráticos. Esto ha permitido apreciar otras historias ligadas a la no violencia, entre los años cincuenta y sesenta, como nuevas formas de resistencia social frente a una democracia cargada de corrupción política, de cierta connivencia con las mafias y de políticas sociales regresivas. Esto permitió que personajes como Danilo Dolci, Lorenzo Milani o Aldo Capitini salieran de sus nichos y comenzaran a ser conocidos y reconocidos como resistentes sociales desde la no violencia (López Martínez y Ruiz Jiménez, 2007).

Conclusiones

Este artículo ha pretendido reforzar y poner en valor que ha existido una historia de la resistencia civil en Italia, justo en un período donde sólo parecía que las armas y la guerra lo impregnaban todo.

La historia, como disciplina, depende muchísimo de la producción historiográfica, de aquello que investiguen los historiadores, más o menos influidos por la sociedad en la que viven, por sus valores y sus inquietudes. Una historia que, durante mucho tiempo, desconoció la existencia de una resistencia sin armas, cargada tanto o más que la historia de la lucha armada, de gente (hombres y mujeres) con dignidad, con coraje, con compromiso.

Sémelin nos recuerda dónde debemos poner nuestro punto de mira. Dependemos, para mirar la historia, de nuestros paradigmas, enfoques y convicciones. ¿Era más importante matar a un soldado alemán o salvar a un judío? ¿Fueron los hombres los únicos protagonistas de los éxitos de la resistencia partisana, o debemos repensar la eficacia de las mujeres en su obstinada intensidad no cooperativa frente a las tropas ocupantes?

El director belga Jacques Feyder nos dejó, en 1935, una hermosa película sobre esta cuestión, *La kermesse héroïque*, ¿qué debería hacer una pequeña población flamenca ante la llegada de los temibles tercios españoles? Los hombres se acobardaron, temiendo la terrible represión; las mujeres se envalentonaron, buscando estrategias no violentas para sobrevivir a los soldados. Fue una película premonitrice de lo que sucedería en buena parte de Europa; entre otras cosas, fue prohibida en Alemania por el gobierno de Hitler.

El conocimiento de la resistencia civil en Italia, a principios de los noventa, con la profusión de investigaciones, la publicación de libros y artículos, la realización de congresos y encuentros, sobre todo a partir del cincuentenario de la Liberación, hizo relativizar el papel de la violencia partisana en esa empresa de liberar a su país del yugo nazifascista. Junto a ello se unió un enfoque de género, ¿qué papel tuvieron las mujeres?, ¿cómo interpretar su resistencia?, ¿qué valor le podemos dar a miles de acciones cotidianas y aparentemente simples que fueron deslegitimando y volviendo ineficaz la ocupación? Y, en tercer lugar, el impacto de las huelgas, de los paros controlados, uno de los máximos instrumentos de la resistencia, que crearon una sensación de fuerza, de conciencia, de cohesión, de orgullo y honor

nacionales. ¿Cómo colocar a un soldado o policía detrás de un obrero en huelga? ¿Cómo evitar el impacto visual de miles de operarios, en la calle, rompiendo el toque de queda? ¿Cómo controlar el trabajo lento, pausado, ralentizado de la producción para que no perjudicara, seriamente, la producción para la guerra?

Además, el ejemplo histórico italiano demuestra (a través de su historiografía) que la resistencia civil pudo nacer y desarrollarse al calor de razones de solidaridad, de compasión, de dignidad y de cansancio producidos por las pésimas condiciones de la guerra pero, en poco tiempo, se fue transformando en conciencia política, en rechazo a la legitimidad exógena, en una contraposición —en fin— entre humanidad y barbarie. Un sólido bloque de elementos intangibles que reforzaron la unidad del rechazo. No fue simplemente un no al invasor, un no a sus métodos, un no a sus abusos, sino también un sí a otra Italia, un sí a unos valores patrios y de nación, un sí a la liberación. Y, en todo esto, tuvieron muchísimo que ver las mujeres transalpinas.

Finalmente, la resistencia civil a la ocupación nazi dio pábulo para otro debate, directamente relacionado con las condiciones especiales de la ocupación: ¿qué puede hacer una sociedad cuando su ejército es vencido y su país es ocupado por extranjeros que quieren imponer su orden político-social? ¿Dejarse vencer?, ¿colaborar u oponerse?, ¿por la vía armada y/o por la no armada? Esto lleva a plantear otras consecuencias: la defensa de un país no se puede dejar sólo en manos militares y con un solo modelo que sea el militar. Se abrió, entonces, campo una historiografía que, desde paradigmas noviolentos, comenzó a discutir las potencialidades, ventajas e inconvenientes de lo que los teóricos italianos denominan “*difesa popolare nonviolenta*” (en inglés *civil defense*). Pero ¿defensa civil de qué? ¿Sólo del territorio y su soberanía? La resistencia civil en Italia, sus métodos, sus objetivos, su desarrollo, nos da respuestas muy interesantes para comenzar a reconocer: defender aquello que merece la pena ser defendido, un modelo de instituciones, estructuras y legalidades que defiendan la ciudadanía, su dignidad y el rango moral de sus derechos.

Referencias

- Ackerman, P. y DuVall, J. (2000). *A force more powerful: A century of nonviolent conflict*. New York: Palgrave.
- Ackerman, P. y Kruegler, C. (1994). *Strategic nonviolent conflict: The dynamics of people power in the Twentieth Century*. Westport, Connecticut: Praeger.
- Arendt, H. (2004). *Eichmann en Jerusalem*. Barcelona: Debolsillo (original de 1963).
- Ballou, A. (1848). *Christian non-resistance, in all its important bearings*. Londres: Bradshaw & Blacklock (edición digitalizada por la Universidad de Oxford).
- Baker, A. (1998). *Voices of resistance. Oral histories of Moroccan women*. New York: State University of New York Press.
- Battaglia, R. (1964). *Storia della Resistenza italiana*. Torino: Einaudi.
- Bocca, G. (1971). *Storia dell'Italia partigiana*. Bari: Universale Laterza, Bari.
- Boserup, A. y Mack, A. (2001). *Guerra sin armas. La noviolencia en la defensa nacional*. Madrid: Los Libros de la Catarata (1974).
- Bravo, A. y Bruzzone, A. M. (1995). *In guerra senza armi. Storie di donne 1940-1945*. Roma-Bari: Laterza.
- Bravo, A. (1996). La resistencia civil fra storia e memoria. En A. L. Carlotti, *Italia 1939-1945: Storia e memoria* (pp. 283-301). Milán: Vita e Pensiero.
- Bruzzone, A. M. y Farina, R. (1976). *La Resistenza tacita*. Milán: La Pietra.
- Calvino, I. (1991). *El sendero de los nidos de araña*. Barcelona: Tusquets Editores (originalmente escrito en 1946).
- Capitini, A. (1937). *Elementi di un'esperienza religiosa*. Bari: Laterza.
- Capitini, A. (1943). *Atti della presenza aperta*. Firenze: Sansoni.
- Capitini, A. (1948). *La realtà di tutti*. Pisa: Arti Grafiche Tornar.
- Capitini, A. (1949). *Italia nonviolenta*. Bologna: Libreria Internazionale di Avanguardia.
- Capitini, A. (1951). *L'atto di educare*. Firenze : La Nuova Italia.
- Capitini, A. (1956). *Colloquio corale*. Pisa: Pacini Mariotti.
- Capitini, A. (1959). *Aspectos de la educación en la noviolencia*. Pisa: Pacini Mariotti.
- Capitini, A. (1967). *Le tecniche della nonviolenza*. Milán: Feltrinelli.
- Capitini, A. (1967-1968). *Educazione aperta*. 2 vols. Firenze: La Nuova Italia.
- Capitini, A. (1969). *Il potere di tutti*. Firenze: La Nuova Italia (introducción de Norberto Bobbio y prefacio de Piero Pinna).

- Capitini, A. (1992). *Scritti sulla nonviolenza*. Perugia: Protagon.
- Capitini, A. (2008). *La religione dell'educazione: scritti pedagogici*. (ed. de P. Giacché). Molfetta: La Meridiana.
- Carter, A. (2012). *People power and political change: Key issues and concepts*. London: Routledge.
- Chenoweth, E. y Stephan, M. J. (2011). *Why civil resistance works: The strategic logic of nonviolent conflict*. New York: Columbia University Press.
- Coci, L. (s. f.). *Guerra alla guerra: le donne nella Resistenza italiana*, Recuperado el 20 julio 2012 de <http://www.universitadelledonne.it/anpiL.htm>
- Coppieters, B. y Fotion, N. (2008). *Moral constraints on war: Principles and cases*. Lanham: Lexington Books.
- Drago, A. y Soccio, M. (1995). *Per un modello alternativo di difesa nonviolenta*. Venecia: Editoria Universitaria.
- Ebert, T. (1984). *La difesa popolare nonviolenta. Un'alternativa democratica alla difesa militare*. Turín: Gruppo Abele.
- Giacomini, R. (1990). *Antimilitarismo e pacifismo nel primo Novecento. Ezio Bartolini e 'La Pace', 1903-1915*. Milán: Franco Angeli.
- Giannini, G. (1995). *La resistenza nonarmata*. Roma: Sinnos.
- Jones, D. H. (1999). *Moral responsibility in the Holocaust: A study in the ethics of character*. Boston: Rowman & Littlefield Publishers.
- King, M. L. Jr. (2005). *The papers of Martin Luther King, Jr: Threshold of a new decade, January 1959-December 1960*. Berkeley: University of California Press, (edición de Clayborne Carson, Peter Holloran, Ralph Luker y Penny A. Russell).
- Klinkhammer, L. (1995). La resistencia non armata contro l'occupante tedesco 1943-1945. En G. Giannini, *La resistenza nonarmata* (pp. 47-52). Roma: Sinnos.
- López Martínez, M. (1990). *Granada, de la dictadura a la II República (1930-1931)*. Granada: TAT.
- López Martínez, M. (1995). *Orden público y luchas agrarias en Andalucía, 1931-1936*. Madrid: Ediciones Libertarias.
- López Martínez, M. (2003a). Fernando de los Ríos: de la oposición al poder por medios pacíficos. En *Andalucía contemporánea III* (pp. 273-290). Córdoba: Caja Sur.
- López Martínez, M. y Ruiz Jiménez, J. A. (2003b). Fernando de los Ríos: poder, política y noviolencia. En J. L. Casas Sánchez y F. Durán Alcalá,

- Historia y biografía en la España del siglo XX: II Congreso sobre el Republicanismo* (pp. 461-480). Priego de Córdoba: Caja Sur.
- López Martínez, M. y Ruiz Jiménez, J. A. (2007). El pacifismo no violento en Italia 'dopo' guerra. Breve radiografía. En F. Muñoz y F. Martínez (Eds.), *La paz en las culturas políticas del Mediterráneo* (pp. 136-151). Almería: Universidad de Almería.
- López Martínez, M. (2009). *Política sin violencia. La no violencia como humanización de la política* (2ª ed.). Bogotá: Uniminuto.
- Luti, G. y Romagnoli, S. (1975). *L'Italia partigiana*. Milán: Longanesi.
- Martellini, A. (2006). *Fiori nei cannoni. Nonviolenza e antimilitarismo nell'Italia del Novecento*. Roma: Donzelli Editore.
- Mason, T. W. (1988). Gli scioperi di Torino del marzo 1943. En F. Ferratini Tosi, G. Grassi y M. Legnani, *L'Italia nella seconda guerra mondiale en ella Resistenza* (pp. 399-422). Milán: Franco Angeli.
- McCarthy, R. M. y Sharp, G. (1997). *Nonviolent action: A research guide*. New York & London: Garland Publishers.
- Menapace, L. (1995). Alcuni ricordi e riflessioni. En G. Gannini, *La Resistenza nonarmata*. Roma: Sinnos.
- Nepstad, S. E. (2011). *Nonviolent revolutions: Civil resistance in the late 20th Century*. Oxford University Press.
- Noce, T. (2004). *Nella città degli uomini: donne e pratica della politica a Livorno fra guerra e ricostruzione*. Catanzaro: Rubbettino Editore.
- O'Brien, A. S. y O'Brien, P. E. (2009). *After Gandhi one hundred years of non-violent resistance*. Charlestown: Charlesbridge.
- Oliva, G. (1986). *Esercito, paese e movimento operaio. L'antimilitarismo dal 1861 all'età giolittiana*. Milán: Franco Angeli.
- Parisella, A. (1995). La lotta non armata nella resistenza. Riflessioni un anno dopo. En G. George (a cura di), *La resistenza non armata*. Roma: Centro Studi Difesa civile, Quaderno n° 2, 1995.
- Pastena, P. (2005). *Breve storia del pacifismo in Italia. Dal Settecento alle guerre del terzo millennio*. Catania: Bonnano Editore.
- Pavone, C. (1994). *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*. Turín: Bollati Boringhieri Editore.
- Peyretti, E. (1995). Difesa senza guerra. Bibliografía storica delle lote nonarmata e nonviolente. *Testimonianze*, 376, 7-26.

- Peyretti, E. (2005). *Senz'armi nella Resistenza. Il ruolo della nonviolenza nella lotta per la Liberazione* (pp. 1-16). Recuperado de http://www.alpcub.com/Senz%27armi_nella_resistenza.pdf
- Peyretti, E. (2010). Nonviolenza impotente contro la grande violenza? Publicado como Tra pace e guerra, en *Politica e società. Periodico di filosofia politica e studi social*, 1, 45-63. Recuperado de <http://www.peacelink.it/storia/a/32939.html>.
- Pieron Bortolotti, F. (1985). *La donna, la pace, l'Europa: L'Associazione internazionale delle donne dalle origini alla prima guerra mondiale*. Milán: Franco Angeli.
- Ragains, C. (1999). *Giù le armi! Ernesto Teodoro Moneta e il progetto di pace internazionale*. Milán: Franco Angeli.
- Randle, M. (1994). *Civil resistance*. London: Fontana. (Uso la versión de 1998).
- Roberts, A. y Garton Ash, T. (Eds.) (2009). *Civil resistance and power politics: The experience of non-violent action from Gandhi to the present*. Oxford: Oxford University Press.
- Schock, K. (2005). *Unarmed insurrections: People power movements in nondemocracies*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Sémelin, J. (1985). *Per uscire dalla violenza*. Turín: Ed. Gruppo Abele (publicado en 1983 en francés).
- Sémelin, J. (1989). *Sans armes face à Hitler. Le Résistance civile en Europe (1939-1943)*. París: Édition Payot.
- Sémelin, J. (1993). *Senz'armi di fronte a Hitler. La Resistenza civile in Europa, 1939-1943*. Turín: Sonda.
- Sémelin, J. (1993). *Unarmed against Hitler: Civilian resistance in Europe, 1939-1943*. Westport: Praeger.
- Semelin, J. (2011). *Face au totalitarisme: La resistance civile*. Bruselas: André Versaille.
- Sharp, G. (1973). *The Politics of nonviolent action*. 3 vols. Boston: Porter Sargent.
- Sharp, G. y Paulson, J. (2005). *Waging nonviolent struggle: 20th Century practice and 21st century potential*. Extending Horizons Books.
- Stoltzfus, N. (2001). *Resistance of the Heart: Intermarriage and the Rosenstrasse Protest in Nazi Germany*. Rutgers University Press.
- Thoreau, H. D. (1995). *Sobre el deber de la desobediencia civil*. Irún, Iralka (edición bilingüe e introducción de A. Casado da Rocha).
- Zunes, S., Asher, S. B. y Kurtz, L. (Eds.) (1999). *Nonviolent social movements. A geographical perspective*. Massachusetts: Blackwell Publishers.